

Después del tiempo de Catón se valió del idioma griego para escribir la historia romana (a), y otros aun posteriormente prefirieron en sus historias la lengua griega como más culta y más universal. Pero pasando á los historiadores latinos, tenemos una breve historia literaria hasta el tiempo de Cicerón, que nos ha dexado este mismo orador (b). Fabio, Catón, Pison, Fanio y Venonio eran sobrado débiles para que se puedan contar entre escritores de historia. Celio Antipatro fue el primero que elevó algun tanto el estilo, y obtuvo alguna eloquencia, aunque rústica y agreste, sin estudio y sin cultura. A este sucedieron Gelio, Clodio y Asellion, quienes lejos de imitar ó superar á Celio, no hicieron más que copiar ó seguir la languidez y la ignorancia de los antiguos escritores: la eloquencia de Macro tiene á veces alguna gracia; pero tomada de los romanos imitadores, no de la culta eloquencia de los Griegos: Sise-

Primeros  
historiadores  
romanos.

(a) Ibid. XXI. A Gell. lib. III, c. V. (b)

(b) De leg. lib. II. XLIX. in Brev. in Brev. (c)

na amigo de Macro superó á todos los historiadores romanos; pero tenía un no sé qué de pueril, que parecia no haber leído á otro griego que á Clitarco. A estos escritores nombrados por Cicerón podrían añadirse algunos otros; pero no de mayor mérito, ni más dignos de ser nombrados. Nos han quedado pocos fragmentos de algunos de aquellos historiadores, y de otros aun posteriores, recogidos todos en algunas ediciones de Salustio; pero no son tales que puedan darnos alguna idea del método que ellos observaron en escribir la historia. En A. Gelio (a) leemos algunos pasages algo más largos de M. Porcio Catón, en los cuales se ve una diction aun rústica é inculta, pero fuerte y vigorosa; y en medio de la dureza de las palabras se descubren las flores y las luces de la eloquencia que alaba en él Cicerón (b). Y si Antipatro, Macro, Sisena y otros fueron siempre añadiendo alguna nueva prenda á la eloquencia histórica, no

(a) Lib. III, c. VII; lib. VII, c. III.

(b) De clar. or. XVI, &c. or. (a)

no parece que la historia romana pueda llamarse enteramente muda en tiempo de Cicerón. Pero qualquiera que haya sido su voz, no ha llegado á nuestros oídos, y sus primeros acentos se han hecho oír por boca de Julio Cesar. ¡Qué bello y glorioso elogio no nos texe Cicerón (a) de los comentarios de Cesar por su singularísima sencillez, exáctitud, pureza y gracia! Y en efecto, aquellos comentarios parecen la obra mas perfecta que pueda esperarse en su género. ¡Y cómo puede desearse mas precision, verdad y evidencia en las descripciones de los lugares, de los consejos, de las empresas y de las batallas; mas correccion, perspicuidad y elegancia en el estilo, mas gracia, dulzura, gallardia y nobleza en todo el curso de la oracion? ¡Qué fina perspicacia, y qué amable sencillez! ¡Qué rapidéz, y qué magestuoso decoro! Sin recónditas investigaciones, sin individuales circunstancias, un solo golpe de pluma señala quanto se requiere para la clara y gustosa expo-

(a) *De clar. or. LXXV.*

posicion, para las perfectas y exáctas narraciones, para la amenidad, viveza, perspicuidad y energía de toda la historia: y Cesar, no menos incomparable escritor que invencible capitán, describe sus guerras con la misma felicidad con que las hacia, y comunica á su pluma las inmortalidades de su espada; y ni entre los Griegos, ni entre los Latinos se encuentran comentarios tan acabados y perfectos como los de Cesar. Muchos comparan á Cesar con Xenofonte, y ciertamente son iguales en la dulzura y suavidad; pero en la rapidéz, gravedad y fuerza, y en las otras prendas de historiador no hay en mi juicio comparacion alguna, y estoy por decir, que Cesar es tan superior á Xenofonte en la eloquencia histórica, como lo era en la ciencia política y militar. Junto con los libros de Cesar se leen otros que no son suyos, y se atribuyen á Ircio, á Oppio y á otros. Lo que prueba quan en breve se hizo comun á los romanos el escribir historias, lo que Cicerón decia no ser conocido entre ellos, puesto que ya en aquellos tiempos se encuentran historiadores, que pueden estar al lado de Cesar,

sar, sin que se haga muy notable la diferencia. A Cesar podremos añadir otro príncipe contemporáneo suyo, y escritor de historias, que es el africano Juba, rey de la Mauritania; pero quien desee individuales noticias de los escritos históricos de aquel monarca, que ya no existen, podrá satisfacer su curiosidad en la disertación, que sobre esta materia recitó Sevino en la Academia de las inscripciones y buenas letras (a). Al mismo tiempo que Cesar, escribía historias Cornelio Nepote. Ahora no podemos saber qual fuese el método con que este historiador, el primero entre los latinos, explicase todas las edades en tres doctas y bien trabajadas cartas, como de ello lo alaba Catulo (b); pero sin embargo nos quedan sus vidas para perpetuo monumento de la pura y elegante tenuidad de su estilo. No se descubre en aquellas vidas un ojo crítico, y una mente política para tocar aquellas particularidades, y aquellas reflexiones, que hagan conocer íntimamente los heroes

Cornelio  
Nepote.

(a) Tom. VI. (b) Ep. r.

ros que se describen; pero se ve pureza, brevedad y elegancia de estilo, que las hacen leer con gusto. Cornelio Nepote no es un Plutarco en las dotes históricas de sus vidas; pero es muy superior en la tersura, pureza y cultura, y en todas las prendas de un elegante y pulido modo de escribir. Si es cierto, como quieren algunos (a), que Nepote escribió un libro de los historiadores latinos, en el qual se ~~conoce~~ la vida de Atico, que todavía existe; esto podrá probar que estuviese ya muy adelantada en aquellos tiempos la historia romana, quando merecia que un tan ilustre escritor formase la historia de ella. Entonces vino Salustio, á quien Marcial llama primer escritor de historia romana (b). Los comentarios de Cesar únicamente eran tenidos por memorias para formar una historia; y aunque capaces, como dice Ciceron (c), de acobardar á qualquiera que quisiese probarse en ello, que

Salustio.

(a) Vid. Voss. *De Hist. Lat.* lib. 21, c. XIV.

Fabr. *Bibl. lat.* t. I. c. VI. et al. (b) Lib. XIV.

(c) *Ibid.* c. sal. et al.

quedaban en la clase de memorias, y no eran reputados por historias. No se cuidó César de dar á sus escritos aquella pompa y aquellos ornatos que le hubieran hecho proclamar por príncipe de la historia; y en la eloquencia histórica, del mismo modo que en el mando político, contento con las prendas intrínsecas, con las prerogativas substanciales, y con la real superioridad, pasó poco cuidado de la pompa exterior, de los ruidos ~~de los~~ y de la aparente soberanía. Salustio entró á escribir sus historias con todo el aparato de retratos, quadros, discusiones, oraciones y sentencias que suelen desearse en aquella especie de escritos; y esto tal vez le adquirió el título de primer escritor de historia romana, aunque en mi juicio el excesivo uso que hace de ello, abandonando á sobrado frecuentes y poco necesarias reflexiones, discusiones y digresiones, es el defecto mayor, y casi el único de sus historias, y singularmente de la que escribió de la conjuracion de Catilina. Su estilo no puede ser mas vigoroso y enérgico, los retratos de las personas, las pinturas de las costumbres, las nar-

narraciones de los hechos y la declaracion de las sentencias todo está expuesto con la mayor brevedad y evidencia, y Salustio es tal vez superior á todos los historiadores en la viveza, energía, fuerza y profundidad. Quintiliano quiere comparar á Salustio con Tucídides (a); pero yo creo que la comparacion entre estos dos historiadores pueda llevarse mas allá de lo que tal vez pensó Quintiliano, y que se asemejen en los vicios, no ~~en~~ que en las virtudes. Ambos son alabados por su estilo fuerte y vehemente, y reprehendidos por el estudio en buscar palabras antiguas: recomiendase la concision de entrambos; pero se reprehende la obscuridad. Las oraciones de uno y de otro estan llenas de graves sentencias, y de juiciosos preceptos de prudencia civil; pero á veces en uno y en otro proceden mas del genio del historiador, que de la necesidad de la materia, bien que en esta parte Salustio es mas moderado, y Tucídides mas profuso.

Tom. VI. Lib. X, c. I.

so. Dionisio Halicarnaseo acusa á Tucídides de haber tomado para su historia de la guerra del Peloponeso un principio sobrado remoto; pero cuánto mas reprehensible no es Salustio por haber ascendido hasta la venida de los Troyanos, y la fundacion de Roma, para dar principio á la conjuracion de Catilina? En uno y otro son reprehensibles las inútiles digresiones; pero en Salustio, y singularmente en la conjuracion de Catilina, son mas frecuentes, mas largas y menos ligadas con las materias que trata. Las sentencias en ambos son graves y agudas; pero en Salustio me parecen expresadas con mayor fuerza y gravedad. Las narraciones de los hechos vivas y enérgicas en los dos; pero en Tucídides mas individuales y distintas, en Salustio expuestas con mayor fuego y vivacidad. La historia de Tucídides tiene mas extension de materia y variedad de acciones; la de Salustio está mas llena de retratos y de caracteres diversos, y se extiende á veces á digresiones superfluas para buscar algo de variedad, y para tener mayor extension. Dionisio Halicarnaseo encuentra en Tucídides

des expresiones poeticas y figuras teatrales; Joviano Pontano (a) dice de Salustio que tomó de los poetas, no solo palabras y figuras, sino hasta los mismos números, y la armonia de la diction: y Tucídides y Salustio por la puntualidad de la verdad, por la exâctitud de las sentencias, y por la nobleza del estilo merecen ser estudiados de los que aspiran á la gloria de escritores eloqüentes.

En medio de la gravedad de éstas y de otras muchas historias que escribian los mas ilustres romanós, ¿nos será lícito dar una breve noticia de otra especie de escritos romanos que pertenecen á la historia, y que son generalmente poco conocidos? Estos son los diarios ó las gazetas de Roma, que nacieron entonces con el título de *Hechos diarios*, ó de *Hechos urbanos*, y daban noticia de quanto diariamente se hacia en la ciudad. El uso de notar los hechos diarios era antiquísimo en Roma, si es verdadero el monumento que tenemos de tales hechos hasta el año DLXXXVI de Roma, CLXVIII antes de

Diarios, ó  
gazetas de  
Roma.

L 2

la

(a) *In. Actio.*

la venida de Christo. Vives dexó entre sus papeles una copia que Jacobo Susio comunicó á Pighio, quien la insertó en sus *Anales*, y de donde la tomó Reyne-  
sio (a), de una tabla, en que se contenian los hechos urbanos de siete dias baxo el consulado de L. Emilio Paolo segundo, y de L. Licinio Craso. No he leído los *Anales* de Pighio, ni sé si este trae alguna razon para probar la autoridad de tal monumento; y solo he visto en Reyne-  
sio que escribo aqui. Pero entrar en un exâmen mas crítico, solo el reflexionar que no se habla de la misma tabla original, sino unicamente de una copia que encontró Susio entre los papeles de Vives, y el observar una lengua y una ortografía sin los vestigios de antigüedad que parece deberian descubrirse en un monumento del año DLXXXVI de Roma, me hace entrar en alguna sospecha de que esta haya sido una de las muchas ficciones antiquarias que se usaban en aquellos tiempos, y que sea de moderna invencion

(a) Class. IV.

la tal tabla ó su copia, Suetonio dice (a), que Cesar fue el primero que instituyó en su consulado que se extendiesen y se publicasen los hechos diurnos del pueblo y del senado: *Inito honorè, primus omnium instituit, ut tam senatus, quam populi diurna acta conficerentur, et publicarentur*; lo que prueba debérsé á Cesar esta institucion como otras muchas; ó á lo menos haber sido muy extendida y ampliada por abrazando no menos los actos del pueblo que del senado. Que estos actos urbanos del tiempo de Cesar no fuesen nudas inscripciones como los del año DLXXXVI que trae Pighio, sino que se expusiesen con mayor extension como nuestras gazetas, se puede inferir con bastante claridad de las cartas de Ciceron, en las quales escribiendo á Bruto, á Cornificio y á otros (b), omite el darles varias noticias por saber que recibian los actos urbanos, ó las gazetas de Roma. En el *Diálogo de los oradores* (c) se hace men-  
cion

(a) *In Jul. Caes. XX.*

(b) Lib. XI, ep. XV; lib. XII, ep. XXII et al.

(c) XXXVII.

cion de ciertos libros de tales actos, que eran entonces compendiados por Muciano; y parece que en ellos, como se hace ahora en las gazetas de Londres, se refiriesen no solo los hechos, sino tambien los discursos y las arengas de los oradores; pues se dice que en aquellos actos se veía qual hubiese sido la eloquencia de Pompeyo y de Craso, de los Lentulos, de los Metelos, de los Luculos, de los Curiones, y de los otros magnates de la ciudad. Mas expresamente ~~no~~ ~~enseña~~ Tácito (a) que cosas debian referirse en estos diarios, y quales en los anales; puesto que no queriendo hablar de ciertos fundamentos, y de ciertos andamios que erigia Nerón para la fábrica de un anfiteatro, sobre los quales llenaban otros gruesos volúmenes, dice ser correspondiente á la dignidad del pueblo romano el dexar tales cosas para los diarios, y tratar en los anales las cosas ilustres: *Cum è dignitate populi romani sit, res illustres annalibus, talia diurnis urbis actis mandare.* Estas ga-

(a) *Ann. XIII, 31.*

zetas no solo corrian por Roma, sino por todo el imperio, y antes bien se leían en las provincias y en los exércitos, como era muy natural, y como lo dice Tácito (a), con mas ansia y atencion que en la misma ciudad; y Ciceron quando era proconsul en la Cilicia tenia coleccion de ellas, y las leía con cuidado para formar mejor sus conjeturas políticas (b). Estas gazetas, ó estos actos diurnos, escribiéndose con mayor autenticidad que las nuevas, podían suministrar, y suministraban en efecto mas oportuna materia para la historia. Parece que en los ultimos años de la república, y en tiempo de Cesar y de Augusto fuese muy comun entre los romanos el amor á la historia; puesto que Silla, Cesar, Augusto y otros hombres ilustres escribieron sus propias acciones; y Varron, Atico, Tulio, Polion y los mas doctos y respetables personajes se dedicaron á este estudio; y las cosas romanas, como dice Tácito (c), fueron ce-

(a) *Ann. XVI, 22.*

(b) *Ep. ad Att. II, lib. VI.* (c) *Annal. I.*

lebradas por ilustres escritores, y no faltaron nobles ingenios en tiempo de Augusto, hasta que creciendo la adulacion vino á corromperlos.

¶ Pero cedan todos estos, y quantos Griegos y Romanos antiguos y modernos escribieron historias, dense todos por vencidos, y dexen el primer lugar al príncipe de todos los historiadores T. Livio.

T. Livio.

Yo no gusto de decidir atrevidamente sobre el mérito de los grandes escritores, que merecen todo nuestro respeto, pero enamorado de las egregias prendas, y de las nobles dotes de las historias de Livio, no pudo dexar de poner la corona histórica sobre la frente del patavino, en competencia de todos los otros Griegos y Romanos, antiguos y modernos. Que generoso denuedo de abrazar la amplia materia de tan varias vicisitudes, de acciones tan grandes, de las leyes, de las costumbres, del principio, de la grandeza y de la decadencia de tan vasto imperio, presentando todo en pocas palabras desde el principio, y con tanta claridad y sencillez. ¡Qué ingenio tan penetrante, qué mente tan vasta para ver de un golpe cosas tan dis-

distintas, y tan confusos hechos, y exponerlos todos con tan bello método, y con tan sabia disposicion, que todo esté en su lugar, todo se preste mutuamente luces, nada detenga el curso de la lectura, nada distraiga, nada esté obscuro y confuso, y en todo reyne la claridad, el buen orden y la justa distribucion! ¡Cuán diversos conocimientos, y cuán varios talentos no se requieren para formar tanta inmensidad de quadros, cuyos caracteres exigen pinceladas y colores tan contrarios, para pintar tantas revoluciones, y las pasiones, y las virtudes y los vicios que las produxeron! ¡Qué profundo juicio para pesar todas las acciones, examinar los consejos y los sucesos, y dar á cada cosa en su historia la extension y magnitud que realmente se merece! ¡Qué filosofia sin la pompa de inútiles sentencias, y de estudiadas reflexiones! ¡Qué sutil política sin el ansia de raciocinar sobre todos los hechos! ¡Qué juiciosa crítica sin entregarse á pedantescas discusiones! No sé si en T. Livio es mas digno de alabanza la vastedad de la mente, la agudeza del ingenio, la madurez del juicio, la inmen-



sidad de los conocimientos, ó la sobriedad, prudencia, moderacion y sencillez. Pero aunque en Livio todo sea singular y maravilloso, me arrebató sobre todo su soberana eloqüencia, que hace hablar con tanta fuerza y verdad á sus heroés, y nos presenta tan amenas y animadas descripciones, narraciones tan enérgicas y evidentes, relaciones tan patéticas y vivas. Tuvo mucha razon Pontano (a) para mirar á Livio como un verdadero poeta: él encuentra poetico el paso del Ródano, toda la entrada de Anibal en Italia, y poetica sobre toda poesia la descripcion de la cima de los Alpes; ¿pero por qué nó se ha de encontrar igualmente poetica toda la historia? Una historia bien formada puede llamarse un bellissimo poema: el historiador debe guardar, como el poeta, la unidad y simplicidad por mas que sean varias y complicadas las cosas que describe; debe estudiar rigurosamente el orden y la oportuna colocacion de todos los hechos que refiere; debe ir siempre

(a) *In Act.*

adelantando sin entretenerse en digresiones no necesarias, por mas que sean brillantes; debe abandonar los hechos estériles ó extraños, que nó tienen particular influxo en todo el curso de la historia; debe alisar el estilo, y sin huecas palabras, y sin hinchadas expresiones, dar calor y brio á quanto dice; debe en suma instruir, interesar, deleytar y juntar la utilidad de la instruccion con la dulzura de la poesía. Y dónde mejor que en toda la historia de Livio se ven bien observadas todas las leyes de un buen poema? Pero viniendo particularmente á los pasages que quieren decirse poeticos, ¿la guerra y el incendio de Sagunto, la toma de Cartagena en España, y en suma todas las descripciones de las acciones grandes parecen formadas por la mano de un poeta, que no se contenta con referir, sino que quiere pintar vivamente, y poner delante de los ojos lo que refiere. ¿Puede darse pasage mas poetico que la desgraciada expedicion de las horcas caudinas? La retirada de los romanos al Capitolio, la entrada de los galos en Roma, la venida de Camilo, y toda la narracion de aque-